

UN NUEVO MUNDO



UN NUEVO MUNDO



CONTROL DEL MUNDO

Alguna vez se ha detenido a pensar, ¿Por qué un objeto tan pequeño posee tanto control?, el reloj, el encargado del tiempo, el jefe, el control del mundo, encontrado con diferentes formas, colores y tamaños, para todos los gustos, ha sido catalogado como el gran invento, la respuesta a muchos de nuestros problemas o ¿tal vez el gran problema?, el encargado de volver a la sociedad productiva, o como leí alguna vez en un texto, El mito de la máquina, “el encargado de hacer el tiempo productivo” o como dice en una noticia “ el que introdujo en el mundo los valores de precisión y la eficacia”; uno de los mejores resultados luego de una gran caída, pero ¿realmente es tan bueno?, ¿de verdad el cambio fue de manera positiva?, ¿en realidad estamos teniendo el control del tiempo o el tiempo de nosotros? Si me lo preguntan a mí, la respuesta es no, no es el mejor invento y no es tan maravilloso como parece ser, ¿Por qué?, porque aparte de realizar una crítica al objeto esta va más allá, va directamente a lo que este trajo consigo, es decir, la connotación de “tener el tiempo en las manos”, es totalmente errónea, si nos remontamos a la antigüedad se podría decir que estos eran los dueños de su tiempo, el sol, las fases de la Luna, las estrellas y algunas otras herramientas eran sus aliados a la hora de ejercer actividades, sabían que con la puesta del sol se acababa la actividad que ejercían, era algo así como las 5:00 de

la tarde para algunos empleados colombianos; no tenían impuesto el tener que cumplir con la mayor cantidad de actividades posibles en un día, debido a que como no se tenía dicho control era más fácil “perder” el tiempo con una sola tarea, es así como el hombre desarrolla la necesidad de controlar el tiempo, cometiendo el gran error de atarse a él, otorgándole el poder.

Si nos acercamos un poco a la actualidad y nos detenemos en el ¿Cómo es un día de nosotros?, la respuesta no es lo que nosotros quisiéramos que fuera, o de pronto sí, porque tenemos el pensamiento de que entre más tiempo utilicemos en ejercer actividades, más productivo se es, mejor es la calidad de vida y es más funcional la persona; pero no es así, el tiempo nos vigila, está justo detrás de nosotros, intentando sobrepasarnos, soy fiel creyente de que estamos dejando de vivir por cumplir con obligaciones impuestas por nosotros



EL RELOJ

y por la sociedad, para entender el punto clave de la controversial perspectiva solo basta con decir las tareas diarias, preguntarle a alguien que ¿Cuál es su rutina del día?, es prepararse para escuchar muchas actividades, probablemente una seguida de la otra, a veces hasta inventan actividades con el fin de mostrarse como “ocupados” o “responsables”, pero ¿realmente se vive, se disfruta del tiempo que se asigna para cada uno de nosotros?, creería que no, tengo este pensamiento porque al escuchar a las personas e incluso a mí misma, a veces digo “el tiempo me está jugando en contra”, cuando simplemente no he cumplido con algún “propósito” impuesto por la sociedad, ejemplo, estudiar, cumplir con las tareas del estudio, trabajar, ejercitarme, leer mil libros, ir de fiesta, estudiar idiomas, viajar; todo esto antes de los 30, o ¿a cuántos de nosotros no nos han dicho que tenemos un tiempo limitado para realizar alguna actividad?. Con la aparición del reloj, bien sea de torre, pulsera o bolsillo e incluso el de arena, nace consigo, las horas de trabajo, a su vez, las horas extras, nace la responsabilidad de cumplir con horarios, el llegar temprano o tarde, debido a que se impone hacer un mayor número de actividades en el menor tiempo posible, para no perder tiempo, se divide el día en horas correspondientes para hacer algo; en algún momento lo leí, que al tener cierto conocimiento o ser

consciente del pasar del tiempo también se es consciente de la mortalidad y del pensamiento de no haber vivido lo suficiente, entregando el poder al tiempo, como si este fuese el responsable de hacerse más o menos largo.

No todo ha sido malo después de su creación, pues como todo tiene sus pros y sus contras, gracias a su llegada, muchos de los campesinos fueron conscientes del tiempo que les tomaría realizar una actividad, se comenzaron a generar los tiempos adecuados para cosechar, con esto no hago referencia a la hora exacta para cosechar si no a la temporada del año; muchas personas se rigen por el número de actividades no por el tiempo utilizado en cada una de ellas, me explico, realizan sus rutinas pensando en las actividades una después de la otra, no en dos horas para esta y tres para la siguiente; el reloj independiza al hombre de la luna y el sol, del tener una aproximación de cuando amaneciera



y cuando anocheciera, género la posibilidad de ordenar el día; en el tema industrial trajo consigo la posibilidad de determinar horas de trabajo y a si poder calcular los costos de la mano de obra, de cuanto material para los días, entre otras. Los relojes no fueron inventados para manifestar el tiempo de los astros, o evidenciar el paso del día a la noche, fue un invento para medir el tiempo del hombre.

Para finalizar solo me queda generar una reflexión un pensamiento que se quede en la cabeza, de cómo estamos siendo controlados por la idea del tiempo, por la idea de ser cada vez más productivos, bien sea por dinero o cualquier otra, simplemente es el resultado a un gran avance, a la evolución y el deseo de conocer y dominar nuestro entorno, el creer que se tiene el control de



algo cuando en realidad no es así, somos nosotros los que vamos detrás del tiempo, no vamos de la mano, pero de alguna forma si tenemos la posibilidad de manejar o intentar distribuir nuestro tiempo de la forma más eficaz y equivalente con la forma de vida.

Wendy Alejandra
Corredor Reyes

EL DIARIO DE UN DESASTRE

Peregrino Rivera Arce estudio en la Escuela de Bellas Artes entre 1886 y 1887. Se enroló en el ejército cuando estalló la Guerra de los Mil Días en octubre de 1899 y participó en varios combates, incluyendo el de Palonegro en 1900. Desde el 4 de enero de ese mismo año. Rivera inicio el álbum Recuerdos de campaña, dónde registro mediante el dibujo, con una sensibilidad más allá de su cotidianidad en el campo de batalla: de sus actores, de la muerte



UN DESASTRE

TAN SUAVE COMO LA PIEL DE UN BEBE

Maleta de viaje regalada a Bartolomé Calvo por los extranjeros residentes en Panamá (1880).

Las piezas para arreglo personal que incluye este neceser como brochas para afeitar, barberas, perfumeros, jabonera entre otros, fueron fabricadas en plata y madera junto con accesorios en cristal y marfil, por el francés Louis Aucoc.

